

El papel de la universidad y la salud de la población

The role of the university and the health population

La cobertura universal a los servicios de salud es proposición actual de las organizaciones sanitarias internacionales, empeño vinculante al rol social de las universidades médicas. Es obvio que, para este fin, se requiere el incremento del número de egresados de los centros de estudios y políticas de empleo de los recursos humanos que aseguren la accesibilidad.

En La Habana, acaba de realizarse la II Conferencia Internacional Educación Médica para el siglo XXI, Hacia la equidad en la salud, con el lema "El papel de la universidad y la salud de la población". Se ha discutido de ética, en cuanto a la relación médico-paciente, al ejercicio de la medicina como vocación o sacerdocio y a los dilemas morales del inicio y final de la vida, de determinantes sociales de la salud y su presencia en los planes de estudio, de la experiencia cubana en la enseñanza y aprendizaje de las ciencias básicas biomédicas en el pregrado de medicina, de la informática en las tendencias educativas como recurso didáctico pedagógico para las ciencias de la salud, de métodos activos de aprendizaje, entre otros importantes aspectos. Tres tópicos se deben destacar: la formación de formadores, la evaluación y el uso de las nuevas tecnologías en la enseñanza.

Es desafío universitario garantizar la calidad del recurso humano sanitario acorde al tiempo en que este se desarrollará como profesional. Desde una mirada al planeta, aun si la cobertura fuera universal al servicio de atención médica se requeriría un vínculo entre cobertura y pertinencia, entre cobertura y actualidad científica, entre cobertura y culturas. Sin dudas, es tiempo de autogestión del conocimiento, del profesor y del estudiante, sin embargo, cabe a la universidad la acción de búsqueda constante de los conocimientos que se enseñan, de ahí la importancia de la utilización de libros de textos actualizados. Si se enseña medicina de los años de la década de 1980, la práctica médica será de esa época, excepto para los que decidan individualmente ser médicos o enfermeros o estomatólogos o técnicos del siglo XXI ¿Como traducir la modernidad de la ciencia a la relación medico-paciente para prevenir, curar, aliviar y no asustar o dañar? ¿Cómo evaluar con sistematicidad el currículo y transformar los problemas prácticos en problemas científicos para la investigación y convertir los resultados en acciones para el mejoramiento de la enseñanza? ¿Cómo lograr mantener la vigencia de los contenidos ante el impetuoso desarrollo del conocimiento?

En nuestros días, la comunidad educativa en el mundo habla de la internacionalización de los procesos de formación, el acuerdo de Bolonia, el proyecto Tuning en el espacio europeo y en América Latina son ejemplos de ello. Se requiere competencias genéricas para la atención a la salud de un planeta ya globalizado en enfermedades para lo que precisan cambios de metodología evaluativa.

Cuba tiene la particularidad del desarrollo de la educación en el trabajo desde etapas iniciales de la formación. En este escenario confluyen los saberes: saber, saber hacer, saber ser, saber estar y saber por qué. Sea: problemas de salud o competencias, la categoría rectora del proceso docente, lo que es invariable para la universidad es la formación de un profesional con pensamiento científico, comprometido con la humanidad capaz de ofrecer atención sanitaria con resultados.

En este número de la revista se abordan algunas de las cuestiones mencionadas.

El rigor, la autoexigencia de los componentes personales del proceso formador y el uso del método científico para la solución de problemas de la educación médica son determinantes para la excelencia de la universidad y, con ello, el cumplimiento del papel de la universidad en la salud de la población.

Dr. C. Elia Rosa Lemus Lago
Especialista de Medicina General Integral
Profesora Universidad de Ciencias Médicas de La Habana